

hemir
as, des-
uno de
y corta
y pouf



Editor-Proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 26 Marzo 1884

| Número 12

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 17 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. »	3,00		2,00				2,50						

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido para niña.*— Es de cachemir azul pálido, abierta la chaqueta sobre un plastron de raso maravilloso de igual color; guarneciéndola toda la chaqueta, cuello y mangas, felpa azul, adornada á su vez con botones de metal blanco; un volante á tablas forma la faldita debajo del paletot.

2. *Vestido de reps y terciopelo.*— Falda de reps, abierta sobre delantal de terciopelo, terminado por dos pliegos, y reuniéndose todo el vuelo de la falda por detrás en dos grandes tablas; poufformado por las dos telas, y chaqueta de terciopelo, de petos, con manga de hombrera y cuello oficial.

3. *Traje negro rico.*— Falda dereps con volantes de encaje y delantal del mismo, salpicado de colgantes de azabache, y cuerpo de peto con gran chorrera en plastron de encaje, y túnica redingot, con



1. Vestido de cachemir para niña.

2. Vestido de reps y terciopelo.

3. Traje negro rico.

Ayuntamiento de Madrid

dos paños lisos á los lados, y grandes tablas encima formando el pouf.

4 y 5. CORBATAS.

La primera la forma un encaje vuelto sobre un fleco de peluche, cerrado por delante con lazo de surah y encaje.

La segunda es un biés plegado de surah con encaje al pié, que se anuda por delante, sujetándolo con un broche.

6. INICIALES.

Están bordadas á la cruz con dos colores; en la una, el punto se cruza, y en la otra, se sigue el contorno sin revés ni derecho. Es cifra propia para mantelerías ó toallas.

7. CHAQUETA DE ALDETA REDONDA.

Puede hacerse en paño ó cachemir, abiertos los delanteros sobre un plaston de surah plegado; cuello, vueltas y bolsillos adornados de terciopelo.

8. POLONESA.

Puede hacerse en cachemir otomano ó faya, con plaston plegadito, que baja por delante hasta recoger el echarpe que, atravesado, termina los delanteros, perdiéndose por detrás en el pouf, muy corto y abultado; cuello y vueltas de manga de terciopelo; cordones de pasamanería cruzados en el pecho.

9. FLECO DE CROCHET Y ABALORIOS.

Ensartanse primero los abalorios, y con una cadeneta de crochet, hecha con la hebra misma, se van sujetando sortijas de seis cuentas, dando á esta primera vuelta la extension que el fleco necesite; á la vuelta siguiente, se ejecuta la cadeneta sujetando las presillas anteriores por la mitad, y colocando las nuevas en los espacios que aquéllas dejan, continuando así las vueltas sucesivas hasta contar cinco. Terminado el pié, el fleco se ejecuta con aguja de coser, ensartando hilos de cuentas que se cruzan en la cadeneta, despues por la cuarta mostacilla, y por fin se completa el segundo cabo terminando con un nudo.

10 y 11. BOTITAS DE CROCHET PARA NIÑOS.

Estas labores de punto deben ajustarse á un patron, porque segun se hagan de lana ó de algodón, con aguja más gruesa ó más delgada, resultan de distinto tamaño. La número 10 se comienza por la punta, haciendo un escarpin de puntos dobles, que va menguando en los ángulos del empeine, y se cose por detrás para continuar luego la bota en vueltas de barras, hechas en sentido perpendicular, como muestra el grabado; la botita queda abierta por delante, y una puntilla del mismo crochet la guarnece.

La segunda, núm. 11, está toda hecha á punto doble, principiando por la parte superior, y al llegar al pié, se continúa sólo la parte del talon, tomando despues los crecidos como en la media, para continuar en redondo el pié; una puntilla de crochet y un lazo lo terminan.

12 á 14. CAMISAS.

La primera es un camison para dormir, con pchera de pliegues y entredoses, y guarnicion festonada del mismo percal en el escote y mangas.

La núm. 13 es una camisa para vestir, con escote y mangas bordadas; y la núm. 14 lleva el vuelo del escote repartido en tablas bordadas, completándola un encaje al escote y borde de la manga.

15. BANDEJA PARA LAS PLUMAS.

Este objeto de escritorio necesita la montura de junco, adornándole una cenefa bordada á punto de cruz sobre cañamazo ó lona, con sedas ó lanas de colores; una bandejita de cristal dentro, sirve para colocar las plumas.

16 á 18. TRAJES PARA NIÑOS.

16. *Vestido para niño.*—Es de cachemir rosa con los delanteros fruncidos, y adornado todo alrededor, manga y cuello, de bordado blanco; un volante con bordado igual sirve de falda.

17. *Vestido bordado para niña.*—Vestido de cachemir blanco, de cuerpo paletot y falda fruncida, terminada por una cenefa bordada, que guarnece asimismo la manga y esclavina redonda; echarpe y lazos de surah granate.

18. *Traje para niño.*—Es de cachemir azul marino, fruncidos la espalda y delanteros, y sujeto en bullon como camisa marinera sobre la faldita igual; cinta de terciopelo adorna el plaston, cuello, mangas y borde de la falda.

19 y 20. TRAJES PARA PASEO.

19. *Vestido de cachemir y terciopelo cortado.*—Falda de terciopelo sobre volante de cachemir liso, color núa, y pouf de cachemir tambien; cuerpo polonesa corta, de terciopelo, abierta sobre plaston de cachemir, que se prolonga en gran bullon sobre la falda, uniendo del talle la polonesa un broche artístico. Sombrero redondo con ancho terciopelo, y grupo de plumas.

20. *Vestido de otomano y terciopelo verde mirto.*—Falda de seda otomana sobre tres plegados de raso y túnica de terciopelo cortado en tablero de damas; los delanteros se abren con plaston de raso en el pecho y sobre la falda en dos puntas unidas al pouf. Sombrero capota de terciopelo verde, con bridas del mismo y grupo de plumas.

21. VESTIDO PARA NIÑA.

Falda plegada de surah azul rey, plaston en bordado crudo, con chaleco abierto de terciopelo azul, y visita paletot de terciopelo brochado azul, tambien unido en el cuello y talle por broches; cuello, vueltas de mangas y lazo, de terciopelo azul.

22. VESTIDO PARA NIÑO.

Falda plegada de cachemir núa, con gran tabla por delante, sujeta con botones de metal, y chaleco de terciopelo núa, sobre el cual se abre paletot de cachemir con botones en los bordes de los delanteros; cuello y vueltas de mangas de terciopelo; un echarpe escocés va sujeto al hombro derecho con una hebilla, y cruza al lado izquierdo del talle, donde se anuda con otra.

23. VESTIDO DE TERCIPELO LISO Y BROCHADO.

Falda lisa de terciopelo negro sobre plegado de faya, y plaston y túnica de terciopelo brochado con chaqueta lisa. Cuello, vueltas de manga y pouf, brochado tambien. Sombrero redondo de terciopelo negro con plumas.

24. VESTIDO DE CACHEMIR LISO Y BROCHADO.

Falda brochada, cerrada á la izquierda con una hilera de botones, y túnica lisa, plegada, y vuelta hácia adentro en bullon; cuerpo de peto, corto, y esclavina brochada. Sombrero redondo con plumas fantasía.

25. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta puntilla es muy fácil de ejecutar, y puede indistintamente hacerse en hilo crudo ó algodón blanco, empleándose para guarnecer paños de butaca ó cortinajes, por su ventaja de mostrar hecha la punta. Ejecútanse á lo ancho gran número de barras en la orilla para formar la onda de tantas vueltas como indica el modelo, y terminada por un feston, despues del cual se comienza la onda siguiente, enganchando en él la otra onda, vuelta por vuelta.

26 á 28. PLASTONES Y CORBATAS.

El núm. 26 es un plaston de surah con encaje fruncido en el centro, y dispuesto en conchas perpendiculares.

El núm. 27 es un lazo de cinta de terciopelo, sujeto á un puño del mismo, que sirve tambien para encima de un vestido.

El 28 es un plaston de surah, fruncido sobre terciopelo, y abierto del centro para dejar ver el cuerpo del vestido. Cuello abierto tambien y unido por lazo, le completa.

29. CORSÉ.

Es propio para niña, hecho en dril ó en cachemir forrado, y con las costuras respunteadas de blanco ó de color.

30. TRAJE PARA SALON.

Es una combinacion de raso maravilloso, cubierta la falda de encajes negros, descansando sobre plegado de raso; el cuerpo polonesa cierra bajo draperia de encaje, que se prolonga en forma de plaston hasta la falda, donde se recoge con lazos de cinta de raso, reuniéndose al pouf y descansando por delante sobre otro echarpe que guarde la misma forma. Cuello Médicis, y manga terminada por echarpe de blonda, sujeta por broches como la del pecho.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA LOCURA DE MÁXIMO.

ESTUDIO SOCIAL.

IV.

Si el bueno del tendero de coloniales, tan amigo de las matemáticas, Dios sabe de qué matemáticas, hubiese sido dotado por la pródiga Naturaleza, de un grado, no más de un grado de energía, sobre los que ya contaba su carácter, ¡oh, entonces! De seguro salen por el balcon y van á dar en el mismísimo arroyo todos los libreros y papelotes que Máximo atesoraba en su alcoba-escritorio.

Pero no llegaba á tanto la malevolencia del tendero. Unicamente al notar que toda aquella cargazon de papel iba en aumento en vez de menguar, dijo con voz más de arquitecto que dá un dictámen, que de *patres familia*:

—Vas á conseguir que se hunda el piso de tu alcoba, á fuerza de libros.

Máximo protestó exponiendo no sé qué razones. El otro se atrevió hasta poner la siguiente coletilla á su primitiva oracion:

—Habrás que quitar de ahí todo eso.

Máximo palideció, y tomando una postura de Ernesto, en final segundo del *Gran Galeoto*, murmuró para sí:

—Lo veríamos.

El padre observó todo esto, y fué á contarle de *pé á pé* al padrino. Es fama, que tal sugeto, incapaz de levantar sin motivo un falso testimonio, dijo muy convencido:

—Ese chico tiene algo de loco.

V.

Pero no cambió. A los diez y siete dió la misma contestacion que á los quince.

El padre quedó perplejo, la madre admirada, el padrino repitiendo:

—Decididamente tiene algo de loco.

Por fin el tendero, cerrando la conferencia, exclamó:

—Tú no estudiarás matemáticas; tú no serás un gran comerciante; pero quieras ó no, has de ser tendero. Desde mañana, á despachar á los compradores, y.... (Momento de vacilacion), y ves quitando los libros de tu alcoba.

Máximo, sin proferir una queja, vió salir (como dos años ántes), á su padre y al padrino; y como entonces, tambien quedó en la sala con su madre, que lloraba, lloraba sin descanso. Se irguió, hizo un gesto de resolucion, y besando aquellos ojos que por él lloraban, dijo:

—¡Pues bien, no será, no será!

VI.

¡Quién lo habia de decir! Se escapó; sí, señores, se escapó.... Un muchacho de diez y siete años. ¡Ah, los hijos, los hijos! El tendero se afirmó en su opinion acerca de las matemáticas.

—Yo las estudié, y.... no me he escapado nunca.

Pero ¡Máximo! El padre hubiera podido vengarse con un destrozo magnífico de libros, los libros que Máximo hubo de abandonar en su fuga. No lo hizo; al fin y al cabo ellos eran algo de su hijo, como pedazos de él, porque entre aquellas letras vagaban sin duda moléculas brillantes del cerebro de Máximo. (Esta reflexion es del tendero.) Se respetaron, pues, los libros.... y se buscó al chico. Pero el chico no pareció. Algunos opinaron que habia salido de Madrid; otros que no.... Nosotros llamamos sobre este punto.

Lo cierto es que él habia llevado algun dinerillo de sus ahorros, con lo que podría vivir poco tiempo... y mal.

Esto consolaba algo al padre y á la madre, y aun al padrino. A pesar de lo cual, continuaron las pesquisas.

VII.

Y cuenta, lector amigo, que yo podría hacer la historia muy larga, con sólo ir copiando todas aquellas memorabilísimas escenas de que fué teatro la tienda de ultramarinos. Pero en gracia á tus merecimientos, corto por lo sano y voy derecho al fin.

Cierto día, Máximo volvió á la casa paterna. Llegaba pálido, demacrado, con un hatillo de libros á la espalda y un rollo de periódicos en una mano. El tendero se hizo sensible, un padre siempre lo es. Y los otros lo fueron igualmente, y el hijo pródigo comió aquel día sopa con caldo de chorizo, un chorizo muy sustancioso de que no se privaba nunca el bueno del tendero.

No se habló una palabra de lo anteriormente ocurrido. El consejo de familia opinó dar libertad completa al muchacho, y él la aprovechó saliendo apenas de su alcoba. La madre, en sus prolijos cuidados, pudo observar que Máximo escribía mucho y leía menos que ántes. Tambien observó que ciertos periódicos llevaban al pié de ciertos artículos una firma... ¡la firma de Máximo! ¡Máximo escritor! Aquellos papeles estaban muy sobados, casi rotos por los pliegues, como si fuese frecuentísimo su uso.

Una de las veces, su hijo la sorprendió en tales observaciones, y arrancándole el periódico de las manos, silbó más que dijo:

—¿Sabe V., sabe V. lo que me dijeron? Pues dije-

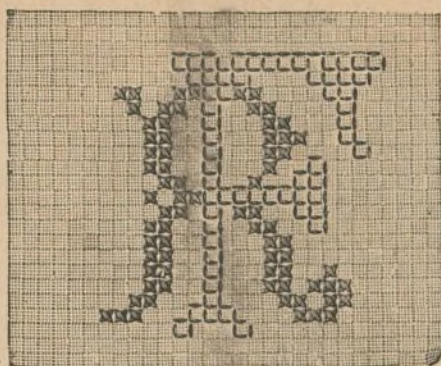


4. Corbata.

ron que ahí no estaba la idea. No; no está en ninguno, en ninguno.

Ni él estaba en su cabal salud.

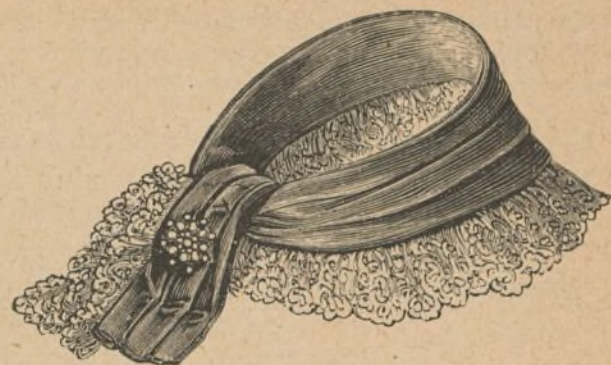
De día en día iba desmereciendo, perdiendo la color del rostro, las ganas de comer, las carnes... perdiendo por todos cuatro costados.



6. Iniciales bordadas á la cruz.

pre lo mismo, aquella idea que le atormentaba sin cesar, y la forma, la forma que no venía, las palabras que no llegaban nunca.

—Madre, madre, ¿me oyes? decía perdiendo en tales momentos supremos la costumbre de hablarla de usted. ¡Si tú pudieras



5. Corbata.

Otra vez dijo á su madre:

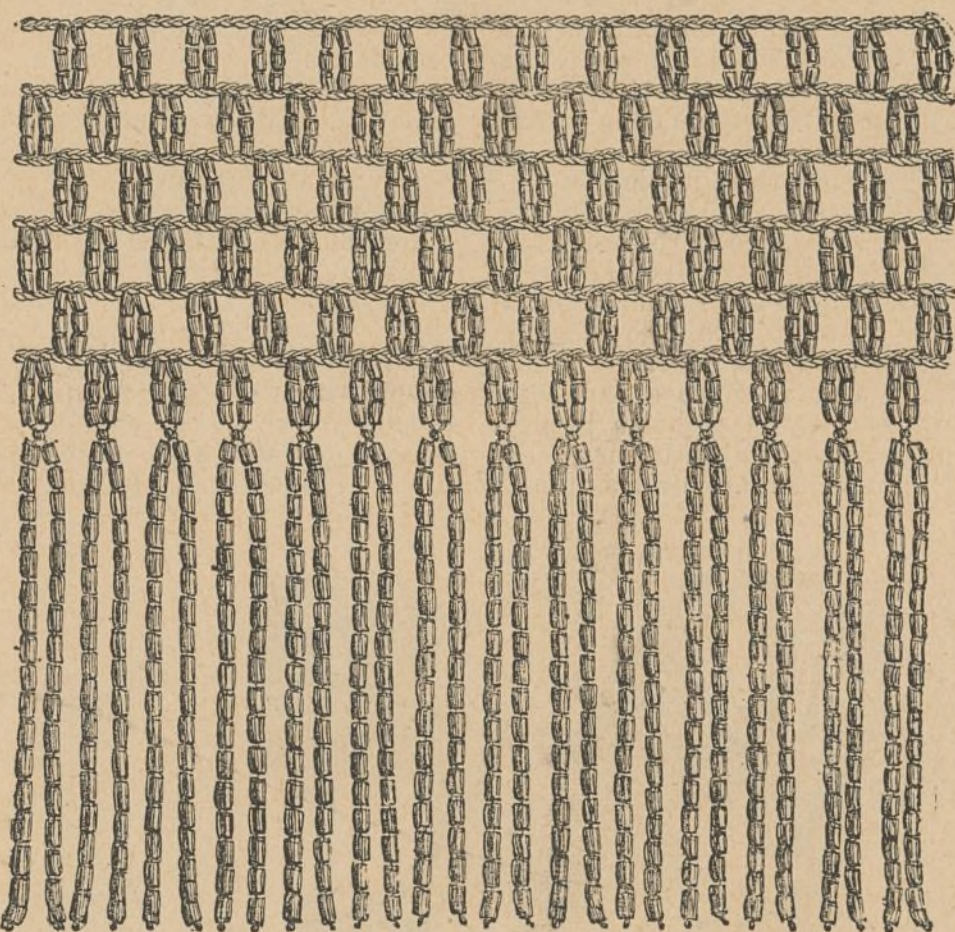
—¡Oh, tengo aquí la idea! ¿sabe V.? la tengo aquí; idea grande, magnífica... pero no sale, y ha de salir, mal que le pese. Flaubert, Goncourt, Daudet... ¡hé, pero usted no conoce nada de eso! Ellos luchan, luchan hasta sacar la idea... pero la mía es superior, y no sale, ¡no sale de modo alguno!

VIII.

Máximo tuvo que guardar cama.

Estaba enfermo el pobre chico, enfermo del todo. El médico prohibió toda lectura ó esfuerzo intelectual. Se le quitaron los libros; pero él supo apoderarse de

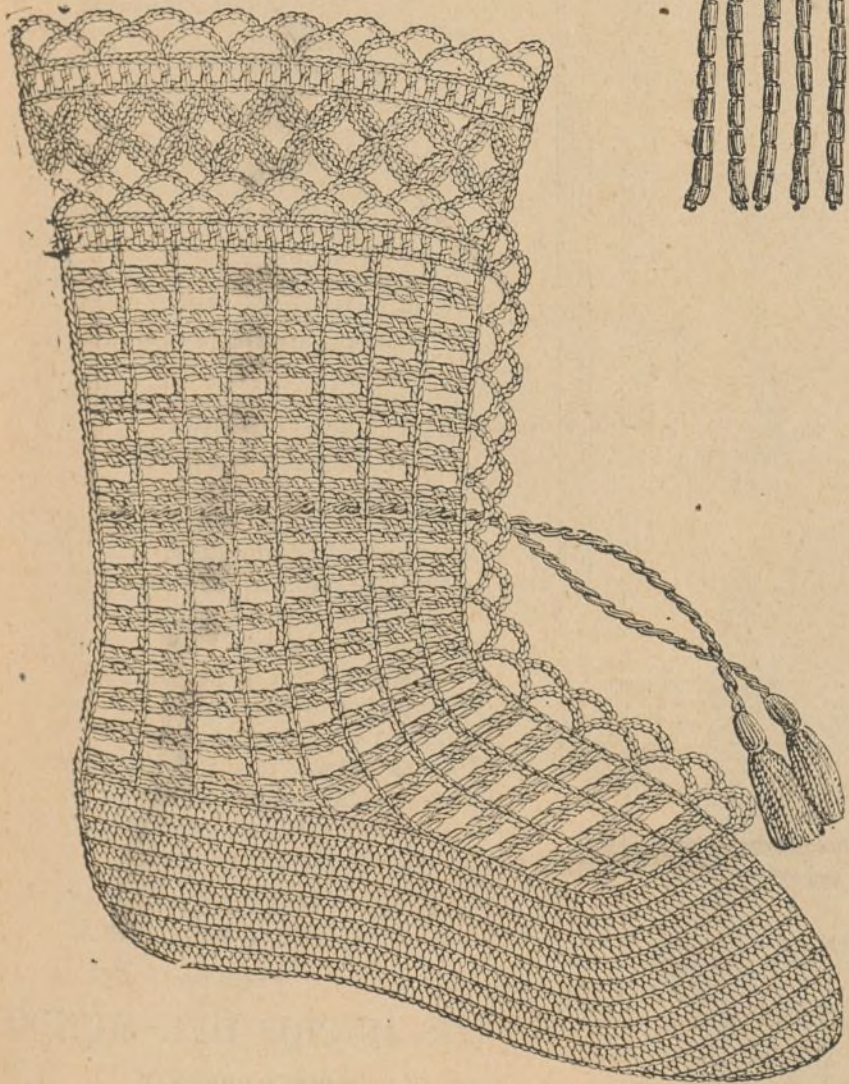
un lápiz y escribía en la pared, hasta en las sábanas. La pobre madre estaba constantemente al lado de su hijo; y ella siguió todo el curso de la enfermedad, sufriendo, sufriendo valerosamente aquellas alternativas y aquellos latigazos de la materia, pronta á desorganizarse y haciendo esfuerzos desesperados por vivir un momento más. En las horas de delirio sufría mucho la pobre madre. Máximo gritaba, gritaba, pero siem-



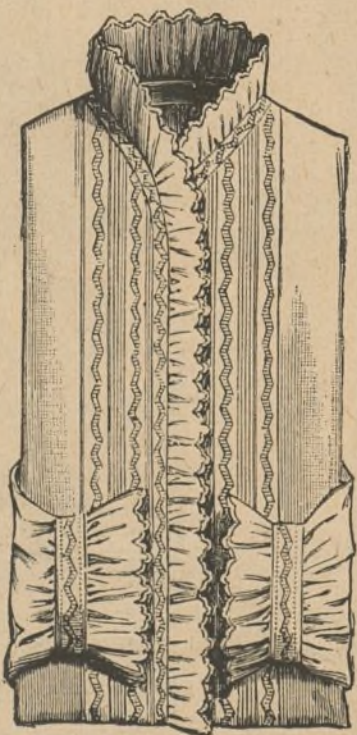
9. Fleco de crochet y abalorios.



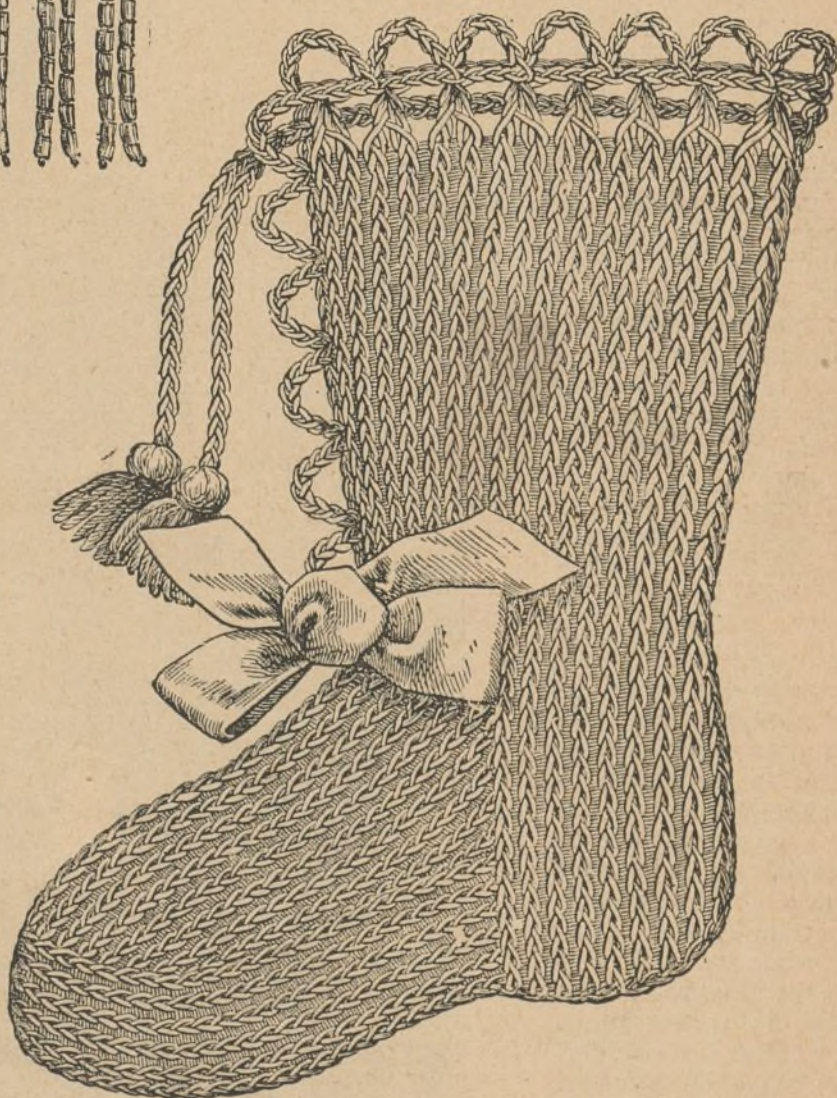
7. Chaqueta de aldeta redonda.



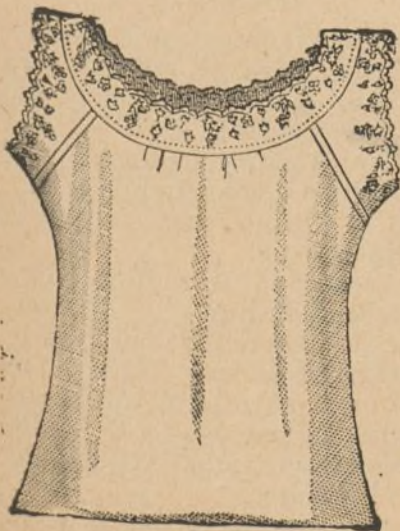
10. Bota de niño, al crochet.



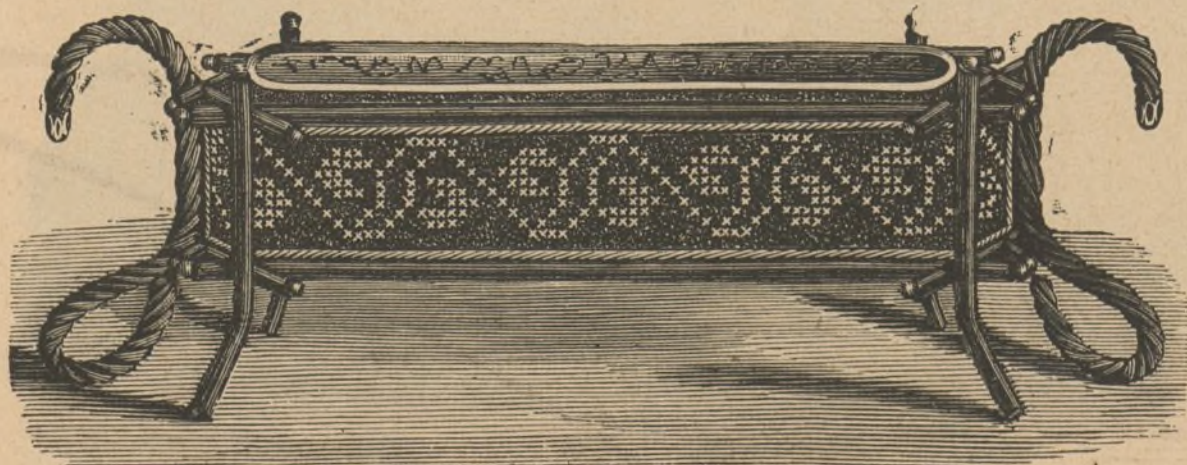
12. Camisa para dormir.



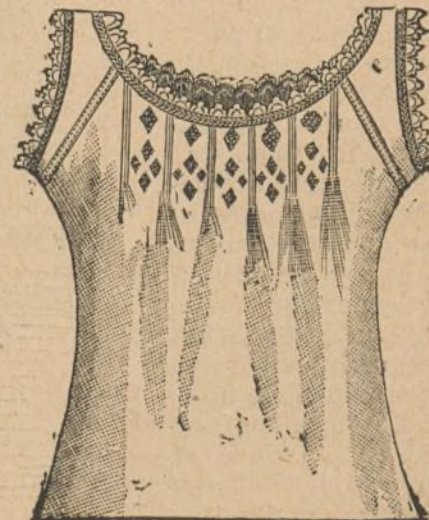
11. Botita de niño, al crochet.



13. Camisa bordada.



15. Bandeja para las plumas.



14. Camisa con puntilla.



8. Polonesa.

ver lo que bulle aquí dentro! ¡Es algo sutilísimo, ligero, sencillo, dulce como tinta del amanecer, lleno de belleza, inefable; es como el murmullo del viento que roza los árboles.... y el murmullo del viento no se copia ni se imita! Pierde la suavidad, se endurece, se engruesa, se enfanga cuando el hombre quiere producirlo. ¿Entiendes, madre? Es la realidad, y ante la realidad hay impotencia.

¡Ah! ¡la pobre madre sólo entendía de llorar!

Amaneció un día, y Máximo, que había pasado la noche bastante tranquila, se agitó.

—Madre, dijo, ¿estás ahí?

—Aquí estoy, murmuró ella, besándole en la frente.

Después Máximo no dijo nada.

Allá sobre las diez, se incorporó bruscamente. Sí, no deliraba. Era un piano, un piano que sonaba el tristemente dulce final de *Aida*.

—Madre, —gritó, ¿quién toca.... eso?

—Los vecinos nuevos del segundo; tienen una hija....

Máximo atendía sin casi respirar. Cuando cesó el quejido del piano, él murmuró con voz ronca:

—Eso, eso; ahí está la idea, esas notas la dicen, pero la palabra, ¡madre! gritó desesperadamente.

te, la palabra que suene como el piano... y la idea saldrá!
Después calló, calló para siempre; y sus ojos, muy abiertos, miraban al techo, allá donde sonaron las notas.

El padrino, al enterarse de esto, y salvo el respeto debido á un difunto, repitió por lo bajo:
—Tenía algo de loco.

¿Lo tenía? Yo no afirmaré tal cosa.

RAFAEL ALTAMIRA.

Alicante, 17 Diciembre 1883.

EN EL CAMPO.

EL TRABAJO (LA FAMILIA).

(Continuación del VII).



17. Vestido bordado para niña.

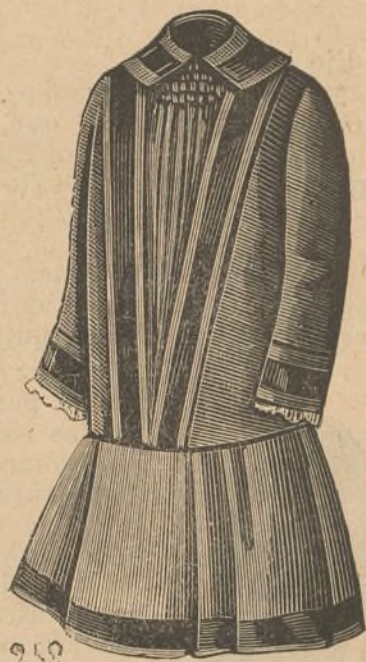
Si aún no basta todo lo expuesto para proveer vuestra voluntad hacia los principios que tanta y tan general trascendencia implican, aún podéis meditar en una razón poderosísima, si es que habeis aprendido á medir el poder de la razón, y sabeis deducir con claridad de juicio lo justo de lo injusto, lo pasional de lo conveniente. A la par que daís luz á la conciencia y al entendimiento de esas criaturas inferiores, estais regenerándoos, educándoos, elevándoos á vosotras mismas; ¿sabeis cómo? con la imposición de la voluntad de aparecer mejores para que aprendan de vosotras vuestros criados; si, vuestra educación se mejora, vuestros sentimientos se enaltecen, vuestra inteligencia se ejercita en el trabajo de recopilación, vuestro ser moral adquiere mayor importancia, y se apresta, con armas nuevas, para luchar con los movimientos pasionales de los sentidos ó de la carne:

no imaginar, con un amor propio ruín y sistemático, que vuestra educación tiene un fin marcado en los anales de la vida terrestre; cada hora que pasa, cada día que concluye, habrá sido un retroceso, si en él no habeis avanzado hacia la perfección; y si, á pesar de los instantes de desmayo que acometen al caminante en las sendas de lo justo y de lo bueno; si á pesar de las vacilaciones, de las dudas, del cansancio; si á pesar de todo esto se marcha sin cesar, y se van ganando, aunque con lento paso, jornadas y jornadas, cada vez se estará más lejos del punto de partida, cada vez se hallará más despejado el horizonte, más penetrante la luz, y se tendrá más agilidad en los miembros para seguir; y la ruta, para vosotras, no sale del hogar; en él se desenvuelve, en él descubre las bellezas de sus paisajes, la amabilidad de sus contornos; en el hogar teneis vuestro camino hacia el porvenir; y los pasos que deis en él no podrán ser de retroceso, si teneis espectadores de vuestro caminar: ojos ávidos de ver, oídos ansiosos de escuchar, inteligencias vírgenes, donde la más tenue semilla agarrará con brío, están esperando y observando vuestros actos, para guardar la impresión que les produzca: cuidad de que no reflejen monstruosidades; y será menester más para avalar la importancia que tiene la familia en las fases de nuestra vida; pues bastará un ejemplo general, cuyas excepciones no son más que su enérgica confirmación. La venida del primer hijo en el seno del matrimonio, modifica esencialmente sus caracteres y costumbres; ¿por qué? porque allí ha aparecido, en las tiernas formas de la niñez, la purísima inocencia, con su inmaculada blancura, que hay que preservar á todo trance; el niño oye, el niño ve y aprende incesantemente, y en cada minuto, un nuevo he-



16. Vestido para niño.

es que desgraciadamente no sentís con intensidad el soplo divino de la virtud; forzad, como el académico que estudia la lección que ha de explicar, vuestra memoria, y aprended, para enseñar, todo cuanto se deriva de las fuentes del bien; en fuerza del ejercicio constante de todas las facultades que distinguen á la virtud, llegareis á posesionaros de vuestra misión, y, ¡felices mil veces si llega una hora en que podáis decir: —“He cumplido, por inspiración de conciencia, lo que aprendí á explicar como bueno;” —con una sola vez que esteis satisfechas de vosotras mismas, habreis gozado el placer más grande de la vida; y, no dudarlo, aunque ese momento huya delante de vosotras, y no le veais llegar; aunque la brecha terrible entre la pasión y el deber sea estéril é infecunda para vuestra conciencia, y sólo ceda, y se apacigüe, y triunfe con el principio eterno de la virtud, en el supremo instante de la muerte, no creáis que quedareis menos recompensadas por vuestro trabajo respecto á la familia.



18. Traje para niño.

ROSARIO DE ACUÑA
DE LAIGLESIA.

:883.

A MI SOBRINA

LUISA DEL RIECO PICA Y PERALTA.

Ho7 cumplés diez y seis años.
¡Dichosa tú, bella niña,
Que caminas sobre rosas
Por el valle de la vida!

Distinto rumbo llevamos
Entrambas á dos, Luisita,
Tú avanzas por la pendiente,
Yo desciendo la colina.

Valle de pintadas flores
Es hoy para tí la vida;
Para mí es yermo en que yacen
Mis ilusiones queridas.

Para tí nace la aurora,
Y para mí el sol declina.
¿Qué podré decirte yo,
Si hasta del sol la luz misma,
Entrambas á dos miramos
Por tan diferente prisma?

Goza en paz tus verdes años,
Tus esperanzas floridas,
Y negras nubes no empañen
La luz de tus claras dichas.

FRANCISCA CARLOTA
DEL RIEGO PICA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Acercóse vivamente á la reina.

—¡Piedad para él, piedad para mí! la dijo en voz baja. ¡Dejad que rompa este enlace!

—Y mi honor y tu honor? respondió Luisa estrechándola la mano. ¡Es el último sacrificio que te pido, Magdalena!

La joven cayó de rodillas sobre las gradas del altar.

Luis se sostenía de pie por el sólo esfuerzo de su voluntad; miraba sin ver, parecía un autómata.

—¿Queréis por esposa á la duquesa de Chanteloup? preguntó por fin el celebrante.

César clavó sus miradas en la reina; ésta tenía fijadas las suyas en el Crucificado.



220

19. Vestido de cachemir y terciopelo cortado.

20. Vestido de otomano y terciopelo.

o cerebro: la
seriedad, pro-
o de aparecer
dudor casto, y
y el orden, la
anto en torno
ncia, la igno-
le mancharle,
milia el deseo
un ángel por
o candor, todo
stros hogares
umbres, ¿deja-

io.
s, habreis go-
omento luya
e entre la pa-
blo ceda, y se
en el principio
n el supremo
no creais que
ecompensadas
respecto á la

DE ACUÑA
IGLESIA.

NA
A Y PERALTA.

y seis años.
ia,
osas
a!
vamos
isita,
ndiente,
na.
lores
a;
que yacen
s.
ora,
ina.

y misma,
amos
isma?
erdes años,
las,
mpañen
lichas.

A CARLOTA
EGO PICA.

EL MUNDO

INAL

RASSI

e á la reina.
piedad para
ja. ¡Dejad que

u honcr? res-
ándola la ma-
crificio que te

rodillas sobre

de pié por el
voluntad; mi-
un autómeta-
posa á la du-
preguntó por

niradas en la
s las suyas en



219-8

Paris Robert & Laborde imp. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

1592

Ayuntamiento de Madrid



A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

X

Y

Z

A

B

C

D

E

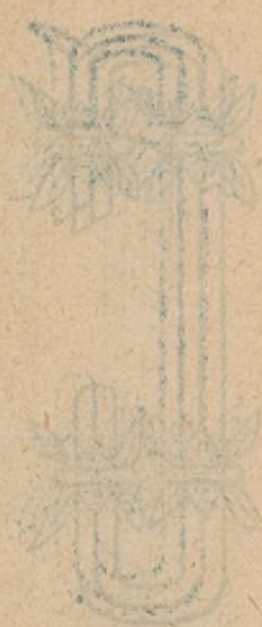
F

G

H

I J K L M N O P Q R S T U V X Y Z

Nº 6



—¡Sí! balbuceó entonces el joven con voz ininteligible.

—¿Quereis por esposo á César de Borbon? continuó el sacerdote dirigiéndose á Magdalena.

Luis salió repentinamente de su estupor; parecía que todas las fibras de su alma se habían roto, tal fué su estremecimiento... Luégo dió un paso hácia adelante... extendió el brazo... sus labios se entreabrieron...

—¡Sí! se apresuró á decir Magdalena, transida de terror.

Luis quedó inmóvil, y para contener un grito que se escapaba de lo íntimo de su corazón, se clavó las uñas en el pecho inundándolo de sangre.

El sacerdote extendió sus manos sobre las cabezas de los dos jóvenes prosternados á sus pies, y los bendijo en nombre del Eterno.

Acababa de unirlos con un lazo, que sólo puede desatar la muerte.

Terminóse la ceremonia; todo termina en el mundo, placeres y dolores.

Luisa, al levantarse, se arrojó indeliberadamente en los brazos de su esposo, como buscando un refugio en su dolor.

Este había vuelto á caer en su estupor, y fijó en ella sus ojos extraviados.

—¡Ya son felices! dijo la reina para disimular su extraño arranque.

—Felices! murmuró Luis con aire estúpido.

—¡Felices! repitieron sucesivamente César y Magdalena.



284

21. Vestido para niña.

Por las mejillas de los cuatro corrían amargas lágrimas.

También lloraba Enrique, oculto en un rincón.

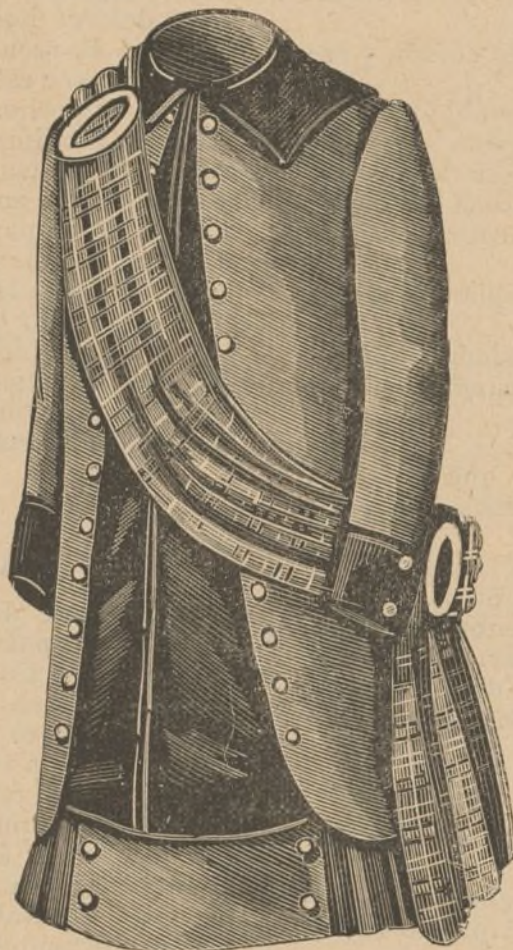
¡Triste presagio era aquel para una boda!

Las que empiezan riendo suelen terminar con llanto: ¿qué sería de aquellos infelices, para quienes era el principio tan aciago?

Por fortuna, Felipe, que creía haber hecho la felicidad de su hijo, sacrificando sus regias preocupaciones, se adelantó con aire placentero.

—Hijos míos, dijo, daos el último adiós. Mañana, al des-

puntar el alba, debéis partir para Cádiz, y por lo tanto, os conviene descansar. Sobre todo, vos, Magdalena, porque por la delicadeza de vuestro sexo, soportareis mal las fatigas de un viaje tan penoso. En cuanto á César, es otra cosa: es fuerte, y



22. Vestido para niño.

puede dedicarme el resto de la noche.

César palideció.

—Padre mío, dijo con voz temblorosa, os pido tan sólo una hora, que deseo consagrar á mi mujer...

Esta última palabra, acentuada con una punzante amargura, resonó dolorosamente en los corazones de Luisa, Magdalena y el rey.

—Concedido, exclamó su padre con jovialidad, pero ¡cuidado con medir bien el tiempo!

Los cortesanos nunca habían visto al austero Felipe de tan buen humor.

César se sonrió, pero su sonrisa tenía algo de siniestra.

Hablando así habían salido á la galería.

Al ver la jovialidad de Felipe y la sonrisa de César, los circustantes, que estaban deseando soltar esas chanzas de mal género, con que se celebran siempre semejantes actos, rodearon á la joven desposada.

Luisa se apresuró á dirigirla un cumplido.

Felipe llevó su amabilidad hasta el extremo de poner en su dedo un precioso anillo.

Es que embellecida aún más por el rubor, Magdalena estaba verdaderamente encantadora.

Viendo distraída la atención general, César se deslizó rápidamente en la capilla, y rasgando la punta de uno de los papeles que le había dado su padre, escribió con lápiz algunas líneas. Luégo la arrolló entre sus dedos.

Pero una voz que oyó junto á sí, le hizo soltar un



285

23. Vestido de terciopelo liso y brochado.



237

24. Vestido de cachemir liso y brochado.

ahogado grito, parecido al del asesino que se ve descubierto en el acto de retirar la daga humeante del pecho de su víctima.

Era Enrique.

—¡Imprudente! le dijo en voz baja. ¡Siempre esclavo de tus pasiones! ¡Qué intentas hacer, desdichado!

César le respondió con un rugido de cólera, y salió de la capilla.

Cuando volvió al sitio en donde estaban los demás, vió con placer que, ocupados todos en abrumar con sus felicitaciones á la hermosa desposada, no habían podido notar su momentánea ausencia.

—Retirémonos, me siento indispuerto.... dijo á este tiempo Luis con voz moribunda.

En efecto, su color amoratado se había trocado en lívido.

—No, no, prosiguió con esfuerzo, viendo que todos le rodeaban con interés.... el cansancio.... la emoción....

Quiso dar un paso y vaciló.

—Apóyate en César, dijo Felipe que entrevia confusamente la lucha de aquellas almas doloridas, y quería reconciliarlas.

Las dos jóvenes se estremecieron á la par; su primer impulso fué separarse el uno del otro.

Pero Luis fué el primero que se sobrepuso á su emoción, y enlazó su brazo al de César.

Imposible le hubiera sido andar de otro modo. Sólo el poderoso esfuerzo de su voluntad había podido tenerle de pie hasta entónces.

Llegaron á las habitaciones.

Luis se detuvo bruscamente.

—Desde aquí podré ir solo á mi cámara, dijo soltando el brazo de César.

¡Ay, es que aquel contacto le abrasaba!

Pero luego, arrepentido de su arranque, se volvió y le dijo con efusión:

—¡Hermano! ¡dáme un abrazo, quizás sea esta la última vez en que nos vemos!

Y le estrechó apasionadamente contra su corazón.

—¡Házla muy dichosa! le dijo en voz baja. Después repuso:

—Abraza á tu reina, á tu hermana.

Luisa y César se acercaron el uno al otro temblando, y con los rostros encendidos.

La casualidad favorece á los atrevidos; César, al hacer ademán de abrazarla, pudo deslizarse en sus manos el billete. Luisa, turbada, fuera de sí, quiso devolvérselo; pero todas las miradas estaban fijas en ella. No pudo, tal vez no quiso.

Y siguió á su esposo, que se alejaba con paso vacilante, llena de turbación, llena de espanto.

—Señora, dijo Felipe á la princesa, os entrego á la bella desposada; llevadla á su aposento. Yo me apodero de César. ¡Hace tantos años que no le veo, y pronto tendré que separarme de él para siempre!... Os prometo no ser demasiado egoísta, añadió con galantería, dirigiéndose á Magdalena. Os concederé una hora.

Todos se separaron, dispersándose en distintas direcciones.

XXVIII.

Aún no había dado Luis veinte pasos al separarse de los recién casados, cuando cayó exánime en el suelo. Luisa soltó un grito de terror, y ayudada de las personas de la servidumbre, le colocó en un sillón, apresurándose á hacerle respirar mil sales para devolverle á la vida.

Luego, viendo que no recobraba el uso de los sentidos, le mandó trasportar á su cámara, é hizo que llamasen apresuradamente á todos los médicos de palacio.

Más de media hora duró el desmayo del rey; cuando volvió en sí, fué para caer en aquel pesado estupor que había embotado sus sentidos durante toda la noche.

Pero veía al través del velo que oscurecía su vista. Veía á su esposa, inclinada sobre él, trémula, asustada, rodeándole de tiernísimos cuidados.

Los médicos acudieron uno tras otro, y tomando el pulso del enfermo, movieron tristemente la cabeza.

—¿Qué hay, Dios mío, qué hay? exclamó Luisa. —Nada por ahora, dijo el más anciano, pero la fiebre es muy intensa.

Ordenáronle un brevaie, y pareció calmarse.

Luisa permaneció inmóvil al lado del lecho, consultando todas las variaciones del rostro del enfermo, recogiendo todos los latidos de su corazón.

Al cabo de una hora, éste la llamó con voz muy débil.

Luisa se acercó vivamente á él.

El rey la cogió la mano: ¡ay! su mano abrasaba como un áscua ardiendo.

—Retírate, la dijo con dulcísimo tono, vé á descansar, amada mía... ¡te lo ruego!... Yo estoy mejor... mucho mejor... quiero vivir... ¡quiero vivir para amarte!... Vete... deseo dormir, y no puedo dormir viéndote tan azorada... ¡Si estoy peor, haré que te llamen; te lo juro, adiós!...

Luisa no se atrevió á insistir y se retiró, pero no sin dar orden á los médicos de que la avisaran á la menor novedad que ocurriese.

Cuando llegó á su cámara, se dejó caer en un sillón, destrozada por tantas y tan crueles emociones.

La causa del trastorno de su esposo no se la podía ocultar á la mujer amante y celosa, que tantos su-

frimientos había apurado durante la ceremonia. —¡Ay! pensó, ¡la amaba mucho, y este golpe le ha destrozado el corazón! ¡Yo también he sufrido, y tanto, que más quisiera morir que volver á experimentar un dolor tan espantoso!

Debemos decir en obsequio de Luisa, que el desmayo del rey había borrado completamente de su memoria el recuerdo del billete de César, y que sólo al pensar esto, se acordó de que lo había ocultado en su pecho.

Por un movimiento instintivo, hizo con una mano seña á sus damas para que se alejaran, y desgarró con la otra los encajes de su vestido para encontrar más pronto el papel que la abrasaba el seno.

Luisa era siempre irreflexiva é imprudente en poner por obra las ideas que asaltaban su imaginación; y cuando quería reprimir aquel primer impulso, era también demasiado cándida para no dejar traslucir su intención.

Las damas comprendieron su idea, y salieron de la estancia murmurando.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Creíase que después del bullicioso Carnaval, la capital de España iba á entrar de lleno en la vida austera de la Cuaresma, y los ejercicios piadosos serían los únicos encargados de alimentar el alma de las elegantes madrileñas, abriéndose verdadero paréntesis á la vida de los salones, que no se cerraría hasta que resonaran las campanas en anuncio de la *Aleluya*; pues nada de eso: las madrileñas rezan y acuden á las misiones, y oyen al P. Mon mientras les ha sido permitido, y á los PP. Cafranga y Montalvan; los hombres se apiñan para oír las elocuentes conferencias religiosas del padre Cámara, y por la noche, unos y otras reúnen en diferentes salones aristocráticos, no á bailar, que no habían de tomarse en Cuaresma licencia semejante, pero hablan, juegan, representan comedias, discuten el mérito del tenor ó el éxito de la comedia últimamente estrenada, y hacen, en fin, gala de sus ingenios, sin faltar á los preceptos de la Santa Madre Iglesia.

En casa de los duques de Tetuan se ha celebrado una de estas fiestas dramáticas, que, como la anterior verificada en este mismo invierno, ha dejado gratísima memoria entre los concurrentes. En casa de la señora viuda de Piquer háse celebrado también otra de las funciones lírico-dramáticas que de vez en cuando tienen lugar en aquel bello templo del arte, y no hay que decir que tuvo el brillante éxito que hacían desde luego suponer aficionados como la señorita de Ferrant, señores García Ortega, padre é hijo, Florit y Travesedo; el primero de ellos, más que aficionado, es un actor que daría días de gloria á la escena española, si se hubiese dedicado al teatro. La parte musical y literaria, encomendada á las señoritas de Burillo y Maffei, y señores Godró, Michelena, Ferrant y Pérez Zúñiga, hizo pasar á la concurrencia tres horas deliciosas, que vieron terminar con menos sentimiento, confiando en otra próxima sesión, según prometió la discreta señora de la casa.

Otras funciones dramáticas se han celebrado también en casa de la Sra. D.^a Matilde Virmanos, y en la del opulento banquero señor Calzado. En la primera, representóse á la perfección *El Barón*, del inmortal Moratin, dirigido y ejecutado por el notable aficionado señor Ruiz de Arana, y en la segunda se representó en francés una comedia de nuestro teatro moderno, recogiendo ambas compañías gran cosecha de aplausos.

Siguen celebrándose reuniones literarias los domingos en casa del escritor Ibo Alfaro, y los sábados en la de D. Teodoro Guerrero, donde se aplauden nombres muy importantes en el mundo musical y literario; se ha verificado otra muy notable, con asistencia de Grilo y Fernandez Saw, en casa de los condes de Cabarrús, y además de estas fiestas, la sociedad madrileña acude los lunes á casa de los condes de Casa-Valencia, los martes á casa de los condes del Asalto ó de Villagonzalo, los miércoles á casa de la Torrecilla, los jueves á la de la baronesa de Michels, los viernes á casa de Fernan-Núñez, los sábados á casa de Mad. de Stuers y los domingos á casa de la duquesa de Osuna. No preguntéis qué se hace en todos estos salones: se habla, se juega, se luce el ingenio, la hermosura, la elegancia... ¿qué más atractivos necesitan las personas acostumbradas á vivir en la buena sociedad?

Los conciertos matinales tienen este año mayor importancia que otros, porque al existir rivalidad, no hay que dudar de que hacen maravillas. Los del Príncipe Alfonso, dirigidos por el maestro Espino, y en los que se hace aplaudir el célebre concertista Botessini, llevan á tan favorecido local numerosa concurrencia; tienen en su favor, no sólo un programa bien elegido y bien ejecutado, tienen la tradición, la costumbre de asistir allí todas las primaveras el círculo distinguido de la Corte. El Sr. Vazquez, con la primitiva Sociedad de Conciertos, en el teatro de la Zarzuela, rinden culto al arte con la maestría acreditada, y de esta rivalidad no hay que decir si el público sale ganancioso.

En la historia del teatro, el mes de Marzo dejará vivo recuerdo. Gloriosos estrenos, derrotas en que el ingenio no se humilla, luchas de Titan entre el público y los artistas; todo esto se registra en el mes

que va á espirar. Comenzaron sus glorias con *El reloj de Lucerna*, y el nombre de sus autores nos dispensa de todo elogio. ¡Zapata y Marqués! ¿Cómo había de resultar otra cosa, más que un drama lírico de primer orden? Las Sras. Zamacois, Soler, y los señores Ferrer, Guerra y Soler, interpretándola á la perfección, han llevado numerosa concurrencia al teatro de Apolo. En la Comedia, *Las vengadoras*, de Sellés, han sido una derrota al género, no al autor, que ha probado una vez más lo atrevido de su ingenio, la corrección de su estilo y sus grandes dotes de autor dramático. La crítica, que se ha mostrado dura con él, no ha podido menos de reconocer, que el día que el autor de *Las vengadoras* elija asunto más práctico y moral, dará días de gloria á la escena española.

En Variedades se aplaude con frenesí todas las noches la revista *Vivitos y coleando*, que, separándose de la vulgaridad de tantas revistas estrenadas, presenta un cuadro lleno de intención y gracia, perfectamente puesto en escena y desempeñado á la perfección. En Lara se ha estrenado también, con gran éxito, *La pareja de baile*, y en Eslava se ha puesto ya en escena, no omitiendo la empresa gastos ni sacrificios, otra revista titulada *España pintoresca*, que ha proporcionado gran cosecha de aplausos á los autores y artistas. El Real, brillante; Massini, muy aplaudido y volviendo por su buen nombre, que pudo comprometer en un momento de arrebató ó de indisposición la noche que cantaba *Hugonotes* de una manera magistral. El público, en general, le aplaudia; algunos espectadores, sin razón ni motivo le silbaban, quizá por espíritu de partido.... ¿Debe un actor que tiene conciencia de su valer, dar importancia á tan ridículas demostraciones, para faltar á todo un público? El Sr. Massini, que así lo debió comprender, se apresuró á explicar su intempestiva retirada de la escena, y á la noche siguiente, público y tenor firmaron las paces entre ruidosísimos aplausos, con regocijo del arte lírico, que escribió aquella noche una de las más brillantes páginas de su historia. Ya veis, lectoras mías, si el mes de Marzo ha tenido animación y vida, á pesar de correr en él la mayor parte de la Cuaresma.

ADELA SAMB.

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LOS CONVITES.

Los hay de tantos y tan diferentes géneros, que habrán de ser objeto de detenido exámen, si nuestros ligeros apuntes han de servir de algún provecho á las lectoras de EL CORREO; y no se crea que tenemos la pretensión de enseñar á todas lo que por vulgar y generalizado en la vida habrá pocas que ignoren, pero en atención á las que viven en apartados lugares, consagradas á la vida del campo ó arrastrando la oscura existencia de provincia, y que por caprichos de la suerte se ven trasplantadas á la vida de la corte, no podemos pasar en silencio ciertos detalles.

Era en otro tiempo un acontecimiento un convite: sólo el día del santo del amo de la casa ó de la señora, reunía á la familia y amigos, anunciándose el convite con gran anticipación y siendo verdadera preocupación de anfitriones y convidados, un mes antes y otro después de verificado, produciéndose en él escenas tan ricas de detalles y subidas de color, como las descritas por la chispeante y discreta pluma de nuestros escritores de costumbre, el inmortal *Figaro* y D. Antonio Flores. Hoy, un convite tiene lugar en cualquier día, y por el menor motivo los convidados llaman á la puerta de las casas bien acomodadas, á la hora de servirse la comida, sin previo aviso, y oyese como cosa corriente decir á un amigo: *hasta el día que quieras; comemos á las cinco*, ó al que tiene que hablarnos de un negocio: *vengase cualquier día á almorzar y hablaremos*, lo cual indica que á la mesa no se le da importancia, sirviendo de pretexto para ver á los parientes y amigos; que casa hay donde los individuos de la familia que habitan bajo un mismo techo, no se reúnen sino á las horas de almorzar ó comer.

Esta familiaridad, este exagerado desden á la mesa, ha quitado gran parte de valor á los convites, excepto aquellos que tienen carácter político, oficial ó diplomático; pero como éstos nada tienen que ver con los que puedan disponer nuestras lectoras, no tenemos para qué ocuparnos de sus detalles.

El convite no se anuncia ya con la anticipación que en otro tiempo, ni en la casa se toman tantos días para hacer los preparativos; verdad es que las cocinas económicas, con sus adherentes de horno, depósitos de agua, etc., producen una economía de tiempo muy recomendable en la vida activa de las grandes ciudades, y además, las reposterías, que hoy hacen platos montados al alcance de todas las fortunas, evitan á las casas grandes quehaceres. Los mismos pasteles rellenos de aves, *val an vent*, que antes había necesidad de empezar por hacer la pasta, se compran hoy preparados en cualquier horno, y prontos á recibir en su centro los pichones ó tortugas que han de rellenarlos, y los almibares, conservas y platos de dulce que antes exigían una semana ó dos de preparativos, hoy se compran á última hora, pudiendo apreciar bien las cantidades necesarias, porque se compran cuando sabemos el número fijo de personas que favorezcan nuestra mesa.

Así, pues, las invitaciones para un convite no se hacen sino dos ó tres días antes de verificarse el mismo; si las personas á quien invitamos son de confianza, debe ser hecha verbalmente la invitación; si de cumplido, debe hacerse en carta ó en papeletas, si ha de ser numerosa la invitación, y en ellas se precisa lo indispensable en esta forma:

"Los Sres. de *** B. L. M. al Sr. D. y tienen el honor de invitarle (con su esposa é hijos) á la comida que tendrá lugar en su casa el día á las de la tarde.."

El que recibe semejante invitación, está obligado á contestar inmediatamente aceptando ó rehusándola, por motivos que deberá explicar, sintiéndose de ellos porque no le dejan aceptar el convite. Si se acepta, como es lo probable, se presentarán en la casa, ni mucho antes de la hora de comer, porque es ocupar á las personas que reciben más tiempo del que destinan á sus amigos, ni tan tarde que no pueda preceder media hora de conversación al acto de tomar asiento á la mesa. Por su parte, los anfitriones estarán vestidos y dispuestos para recibir á sus amigos una hora antes de la marcada en la invitación, y desde que tienen ya personas extrañas en la casa, dejarán de ocuparse de todos los detalles del comedor, á cuyo efecto tendrán dadas sus órdenes con anticipación, ó se habrán tomado el tiempo necesario para tenerlo todo concluido á la llegada de sus convidados. Nada de peor efecto que venir un criado á llamar al señor ó á la señora, cuando está entre sus amigos, para hacerle sacar efectos que hacen falta en la mesa, ó para enterarse de la colocación de los convidados: todo esto debe estar ya hecho y acordado antes de entrar personas extrañas en el comedor, para que no haya vacilaciones ó torpezas en la designación de sitios.

LA BARONESA DE OLIVARES.

(Se continuará.)

Véase en los anuncios, los *Grandes Almacenes del Printemps, de París*.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Viana del Bollo.—Sra. D.^a J. A. R.—Las cifras de ropa blanca de boda, deben tener las iniciales de la señora, y en algunas se ponen enlazadas las del nombre de pila de ambos cónyuges. En las sábanas se ponen en el centro del embozo,

y en las almohadas en el centro también, lo mismo que en las servilletas: el mantel lleva dos cifras, una en el centro de cada cabecera. Las colgaduras del lecho, si son de muselina, sirven para toda estación.

Cambil.—Sra. D.^a N. C.—Recibidas sus lindas poesías, que verán pronto la luz pública, y gracias por sus charadas.

Bodajoz.—Las niñas de la edad de la suya, visten ya más de señoritas que de niñas, y pueden llevar vestido con túnica, pero siempre la falda plegada y la túnica sencilla y sin adornos: á esa edad, la sencillez es la que debe resaltar en el traje.

Sigüenza.—Sra. D.^a P. M. de C.—La manteleta puede ir forrada y debe irlo, cierra por delante, guardaciéndola además fleco y encaje, y si se le pone cenefa de azabache sobre el cosido, mucho mejor y más elegante. Puede usted preguntar siempre que le ocurra alguna de estas dudas, en la seguridad de que no me molesta.

Villabarrán.—Sra. D.^a A. M. B.—Recibida la poesía, que tardará algo en insertarse por los muchos originales que hay detenidos, y sus charadas verán la luz pública muy pronto, esto es, las dos restantes, porque otras dos ya se insertaron. Puede remitir las que guste, que recibiremos con mucho gusto.

ADMINISTRATIVA.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero, para D.^a J. M. V.—Se remiten los números publicados y tomo en venta.

Puerto de la Cruz.—G. H. Ch.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Puerto de Orotava.—C. M. y L.—Se remiten los números estraviados y tomos de regalo de los años anteriores.

Puerto de Orotava.—L. K.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Enero, para D.^a A. R.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—A. D. I.—Se remiten los números estraviados á D.^a S. B.

Valencia.—C. M.—Se remite el número estraviado.

Orense.—S. P.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero, para D.^a E. R.—Se remiten los números publicados á la interesada y á usted los tomos que pide, excepto uno por no estar impreso.

Cenicero.—L. del C.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Granada.—P. V. S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Abril, para D.^a E. V. D.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo, para D.^a I. C.—Se remiten los números publicados.

Mazarrón.—R. Z. A.—Recibido 13 pesetas para un año

de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Guadalcanal.—M. R.—Se remiten los números estraviados.

Pontevedra.—J. B.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Cea.—F. C.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—A. L. A.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Figuera.—F. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Arco de la Frontera.—M. C.—Recibido el importe de la suscripción.—Se remiten los números publicados.

Viana del Bollo.—J. A. R.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo, para D.^a E. G.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Marzo, para D. J. R.—Se remiten los números publicados.

La Bañeza.—S. P. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Marzo.—Se remite el número publicado.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remite el número publicado.

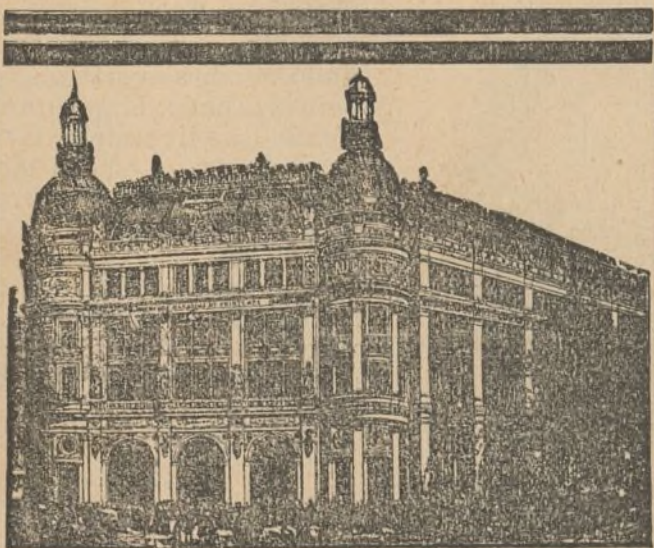
Carballo.—P. G.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remite el número publicado y tomos de regalo que le correspondían por el semestre anterior.

Tijón.—I. H.—Se remite el número que pide.

Chaguazoso.—R. D.—Se remiten los tres números estraviados.

Balboa.—Se remiten los dos tomos de regalo que le corresponden por el año anterior.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Balma-seda.—Trajes de señora y niña.—Corbatas de surah y encaje.—Chaqueta de cachemir.—Polonesa.—Camisa para dormir.—Camisas para vestir.—Trajes para niños.—Trajes para paseo: Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de otomano y terciopelo.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Vestido de terciopelo liso y brochado.—Vestido de cachemir liso y bordado.—Plastones y corbata.—Vestido para salón.—Iniciales para mantelerías.—Fleco de crochet y cristal.—Botitas de crochet para niños.—Bandeja para las plumas.—Puntilla de crochet.—LITERATURA.—La locura de Máximo, estudio social, por Rafael Altamira.—En el campo, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—A mi sobrina Luisa del Riego Pica y Peralta, poesía, por Francisca del Riego Pica.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—La vida en sociedad, por la baronesa de Olivares.—Corte y confección, por Cesáreo Hernandez.—Explicación del figurín 1.592.—Bibliografía.



GRANDES ALMACENES DEL Printemps NOVEDADES PARIS Inauguración

GENERAL Y DEFINITIVA
DE LOS NUEVOS ALMACENES

El Catalogo general ilustrado, en español, encierra mas de 400 grabados y contiene la nomenclatura de todas las MODAS y NOVEDADES de la

Estacion de Verano

Será enviado gratis y franco á toda persona que lo pida por tarjeta postal ó carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se envían igualmente gratis las muestras de todos los tegidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS.

Se contesta en todas lenguas

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

MANUAL

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por
D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende á 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

VENTAJA

A LAS SUSCRITORAS
de EL CORREO DE LA MODA.

La Dirección de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante á sus suscriptoras desde 1.^o de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, á 25 pesetas, pero á condición de presentar el recibo que acredite la renovación ó suscripción nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho á tal beneficio.

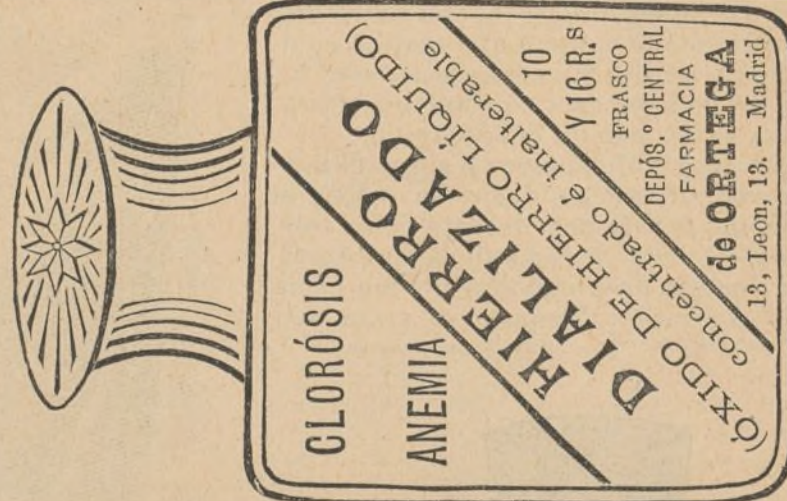
El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 cuadruplicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos á las suscriptoras de provincias.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoras.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.



Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial/
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

Gran surtido en sedería negra y de color.
Encajes, velos y mantillas.
Fantasia en lanerías para señoras.
Confecciones, abrigos y visitas.
Cortinajes, centros y visillos.
1 — Plaza de Santa Cruz — 1
y Bolsa, número 16

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

CORTE Y CONFECCION.

Aprobada de una manera absoluta la resurreccion de la forma *polonesa*, como moda de primavera y verano, daremos hoy las reglas generales de la manera de efectuar su corte con perfeccion, concretándonos a las figuras 15 y 16 del periódico.

La *polonesa* se deriva de las antiguas tunicas, consta de las mismas piezas, pero no cesa en la cintura como algunas suponen, sino que se pro-



26. Plastron de surah y encaje.

longa desde el talle, con arregló a la estatura de la mujer, sirviendo de base la longitud de la falda. Para evitar cualquier duda, trataremos separadamente cada una de las piezas que la componen.

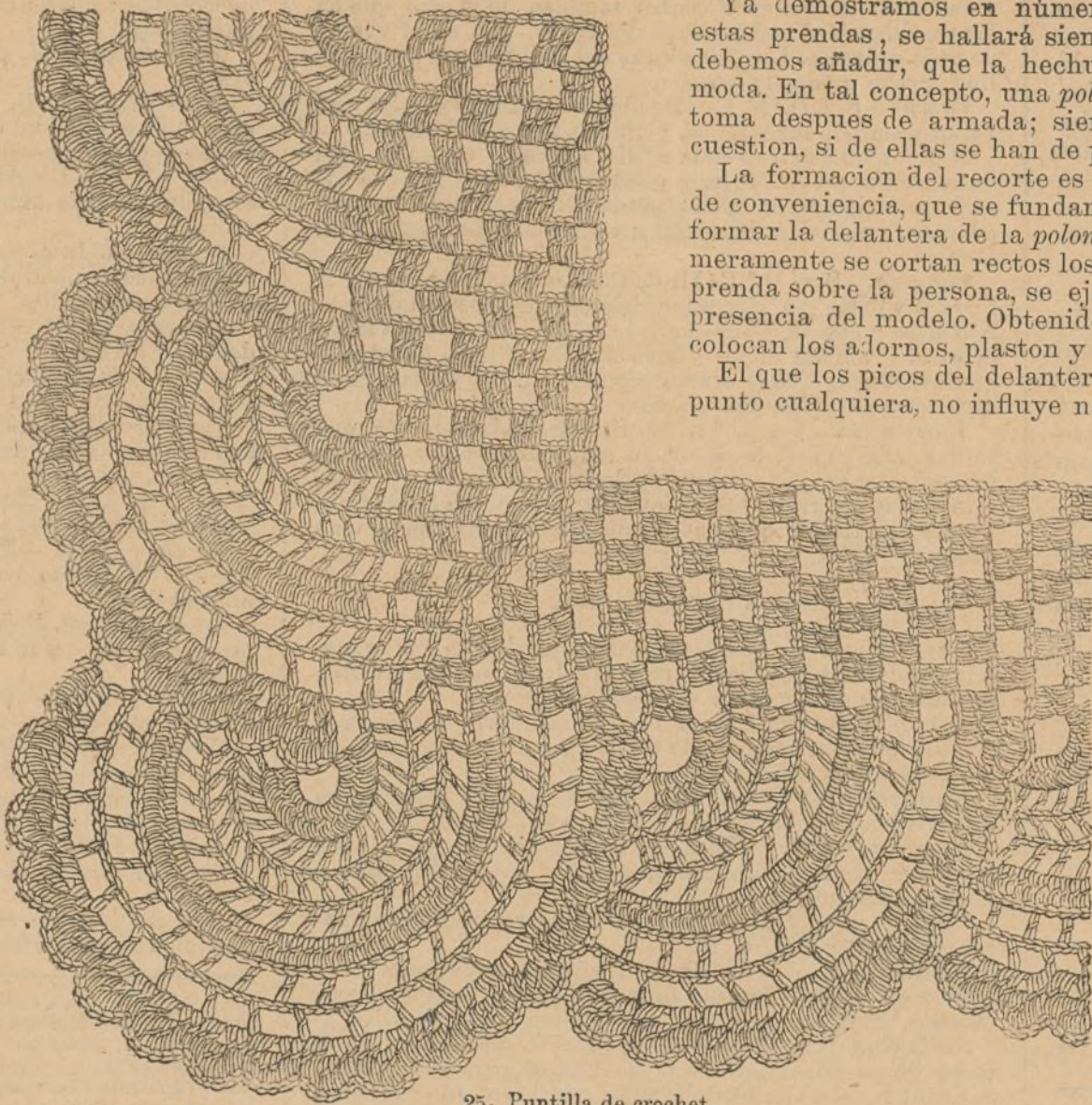
La espalda, que es la primera que se debe trazar, se dibuja por la de un corpiño hasta la cintura; pero a partir de ella, se forman dos tablas tan anchas como las telas lo permitan, dejando mayor cantidad en la costura del centro que en la del costado: su prolongacion ha de tener por lo ménos 150 centímetros, á fin de poder hacer el *pouf* con el follado que la moda nos enseña. Dicha espalda se apoya sobre una línea vertical, de manera que resulte completamente á hilo. Sin esta precaucion, las tablas no podrian caer con aplomo, é impedirian la formacion del recogido.

Para trazar el delantero se sigue el mismo procedimiento, es decir, se coloca el del corpiño á hilo por delante de la tela, tomando el lado derecho de la que corta, á fin de que la prolongacion camine hácia el lado izquierdo. Despues se traza una

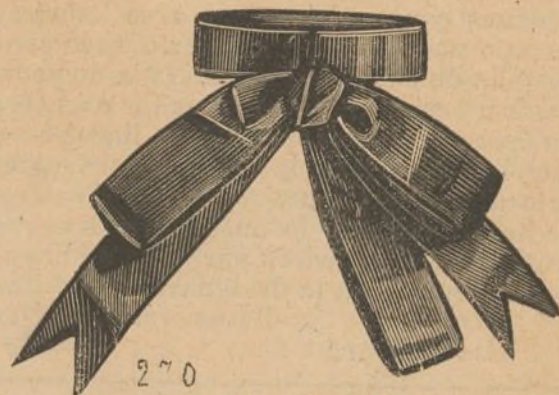


28. Plastron de surah y terciopelo.

línea horizontal á la altura de la cintura, sobre la cual se coloca el costadillo, observándose que entre éste y el delantero viene á formarse una ancha pinza, la cual se establece debajo del brazo, y cesa en el punto de las caderas. Tal disposicion coloca ambas piezas en un sólo pedazo, puesto que la costura de union no pasa por el lado inferior de la falda. El largo de delante se fija por el que contiene nuestros figurines, y la parte del costado debe llevar una pequeña cantidad de tela en forma de tabla, en cuyo punto se recogen los delanteros. Las pinzas del pecho se ajustan á la cintura por la medida que ésta haya producido, y su profundidad ha de estar en relacion con el volumen del pecho, pero sin que alarguen demasiado en sus terminaciones.



25. Puntilla de crochet.



27. Lazo para corbata.

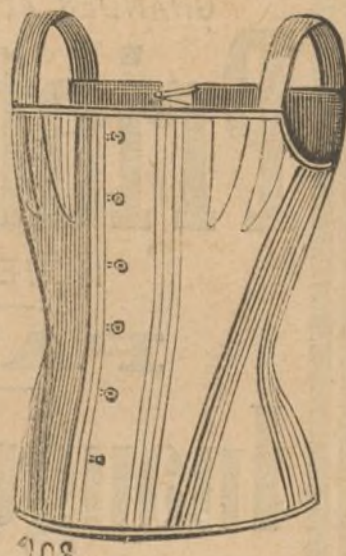
EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.592.

FIG. 1.^a *Traje para jovencita*.—Falda de raso gris perla, con flores de terciopelo de igual color, terminada por plegaditos gris y rosa alternados, y túnica corta y *pouf*, de surah rosa: cuerpo gris de raso con pequeña aldetá postiza de la tela brochada, y cuello y vueltas de manga de surah rosa. Sombrero redondo, de fieltro gris, con ala sujeta por presillas rosa: plumas y sprit gris.

FIG. 2.^a *Traje nupcial*.—Falda de faya blanca, terminada por un plegado con tiras verticales de terciopelo brochado, blanco tambien, bullonándose ligeramente en el bajo: túnica cruzada en dos picos, guardnecidos de terciopelo brochado, y cuerpo de petos de faya, con bolsillos añadidos en aldetá, de terciopelo como el cuello y vueltas de manga. Corona y flores de azahar, con velo nupcial de tul de seda, bordado de seda blanca alrededor y en las puntas.



30. Traje para salon.



29. Corsé.

LAS FATALIDADES.—Esta obrita, con que termina la interesante novela *El Combate de la Vida*, y que es continuacion de LA JUVENTUD DE UN DESESPERADO y EL CORONEL BRESLAC, de que nos ocupamos en números anteriores, no desmerece en nada del concepto que hemos emitido respecto á éstas, debidas todas al privilegiado ingenio de Henry Riviere, y traducidas por P. Sainudo Autran. El acierto que ha presidido hasta ahora en la eleccion de las obras, con que EL COSMOS EDITORIAL aumenta su Biblioteca, es una garantía para los suscritores, de que continuará correspondiendo á los favores que éstos le dispensan.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN LUMINADO 1.592, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Docteur Fourquet, 7.

Administracion: Docteur Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid